Cuidado, un dinosaurio

Hace unas semanas apareció un dinosaurio en el parque de nuestra ciudad. Mi hermana y yo nos reímos muchísimo viendo cómo las personas mayores se asustaban de él. Hasta el valiente guarda del parque empezó a llorar.

El pobre dinosaurio estaba todo asustado. Por eso decidimos llevarlo a casa. La vuelta a casa fue muy curiosa. Por donde pasábamos con nuestro nuevo amigo, todos los que allí se encontraban huían gritando. Los coches se subían a las aceras y tocaban el claxon como locos. Los policías pusieron todos los semáforos en rojo, treparon a ellos y tocaban sus pitos.

Nuestro profesor nos había contando alguna vez algo sobre dinosaurios. Naturalmente, no atendimos mucho entonces. Pero a pesar de ello me vino en seguida a la mente que los dinosaurios eran animales totalmente pacíficos.

Mamá y papá no tuvieron ningún inconveniente en que el dinosaurio se quedara con nosotros por un tiempo. Podría dormir en el huerto.

A la mañana siguiente, nuestros padres se inquietaron un poco al descubrir que nuestro dinosaurio se había comido dos cuadrados

enteros de repollos y ahora estaba mordisqueando las hojas de nuestro cerezo.

Durante la comida, estiró su cabeza a través de la ventana y en un abrir y cerrar de ojos vació la fuente grande de ensalada.

Mientras mi hermana y yo estábamos en la escuela, Dini -así llamábamos a nuestro amigo- se había comido absolutamente todo el huerto. «A lo mejor nuestro profesor sabe qué podemos hacer con Dini», aconsejó mi hermana.

Al día siguiente llevamos a Dini al colegio. El profesor se alegró muchísimo cuando vio al dinosaurio...

1. ¿Quién se alegró muchísimo cuando vio al dinosaurio?
2. El dinosaurio se comió dos cuadrados enteros de...
3. ¿Quiénes se subían a las aceras y tocaban el claxon como locos?
4. ¿Qué contenía la fuente grande que vació en un abrir y cerrar de ojos?
5. Explica cómo crees que acaba la historia.